

heregía. En apoyo de esta opinion se cita una carta de Leon II, á los obispos españoles, carta que Labbé ha insertado en los concilios y que Baronio tiene por apocrifa, mientras que Cristiano Lupo la tiene por verdadera.

» Monseñor Juan Bautista Bartoli, obispo de Feltro, en su excelente *Apologia* de Honorio I, emprende una era absolutamente nueva para defender á Honorio, no de un error en materia de fé, pues ni por un instante supone este error, sino de cualquier descuido ó disimulo. Sus argumentos son de solidez tal, y estan adornados de una erudicion tan poderosa, que no dejan duda alguna. Todos deben seguir el camino abierto por este Prelado. He aqui el final de la nota: «Me remito á este prelado y al bello extracto que ha dado el célebre Zaccaria en su *Historia literaria de Italia*.»

Por la época que historiamos, fué tomada la ciudad Santa, por los sectarios de Mahoma. Pero de este falso profeta y su llamada religion nos habemos ocupado ya en otro lugar.

Diremos ahora que las grandes conquistas conseguidas por aquellos sectarios causó grandes desconsuelos al Papa Honorio, el cual despues de un Pontificado de trece años, murió el 12 de Octubre de 638, dejando ilustres monumentos de su magnificencia y de su piedad en muchas iglesias que hizo construir ó reparar.

Sucesor de Honorio I, fué, Severino, natural de Roma, el cual fué elegido despues de una vacante de un año y siete meses y medio.

Motivó esta dilacion el que el emperador Heraclio se negaba á aceptar esta eleccion hasta tanto que Severino no ofreciese aprobar el *Ecthesis*, ó profesion de fé que en 638 habia publicado el mismo emperador. Los legados enviados por Severino dícese que ofrecieron la firma del papa y entonces regresaron á Roma con la autorizacion que el emperador se creia con derecho á dar.

Severino fué consagrado, pero en vez de aprobar el *Ecthesis* que era favorable á los monotelitas, le condenó en un concilio que celebró en Roma. Ofendiéndose el emperador Heraclio de este hecho, dió orden al exarca de Rávena, y á Mauricio gobernador de Roma, para que saqueasen el tesoro de la Iglesia y el palacio de Letran. Este hecho causó gran afliccion al papa, el cual murió el día 1.º de Agosto de 640, despues de un pontificado de tres meses y cuatro dias.

El celo por la santa fé y por la defensa de la iglesia, condujo tan presto al sepulcro á este pontífice del que tanto podia esperar la Iglesia.

Si por complacer á la potestad temporal hubiese aprobado contra su conciencia el *Ecthesis* se hubiese hecho criminal. Dios no ha permitido jamás que los sucesores de Pedro falten de este modo á sus deberes. Siempre han estado dispuestos á las persecuciones y al martirio antes que faltar en lo mas mínimo á sus sagradas obligaciones. Pronto veremos un nuevo ejemplo de esta verdad, en el papa San Martin I.

Esta vacante fué mas corta, pues solo tuvo de duracion cuatro meses y veinte y cuatro dias.

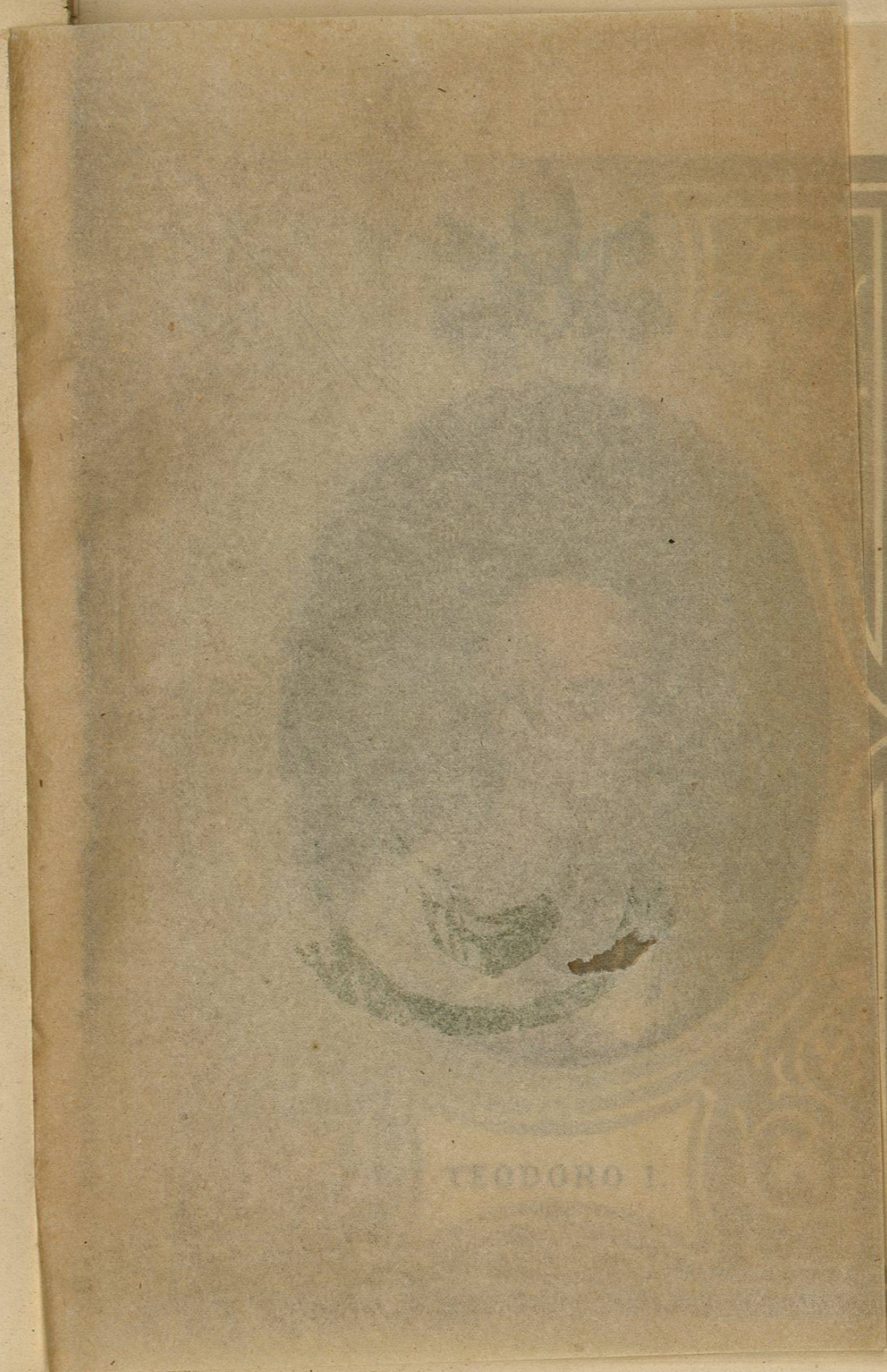
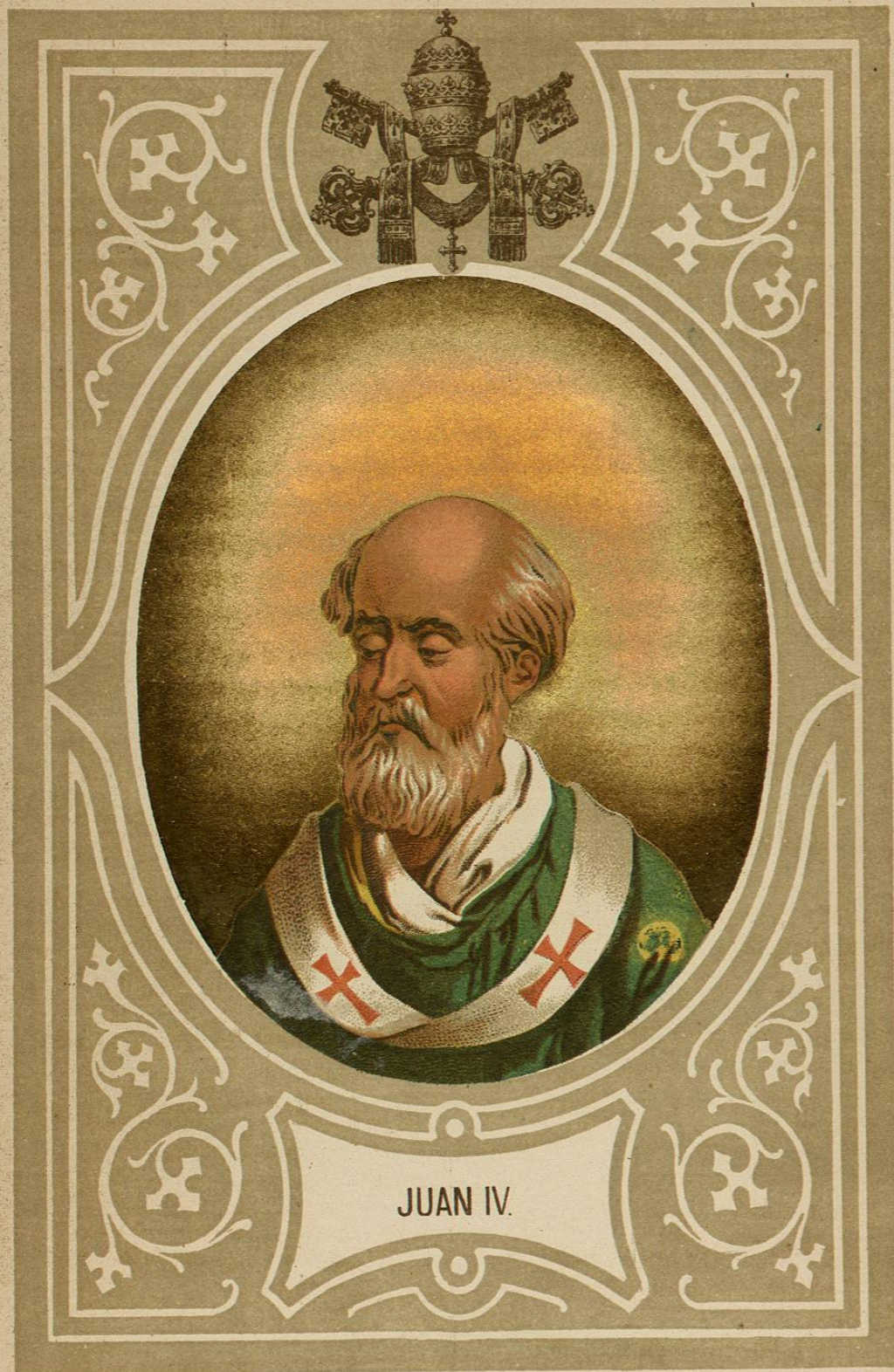
La eleccion recayó en Juan IV, natural de Dalmacia, y su ascension á la Santa Sede se verificó el 24 de diciembre de 640.

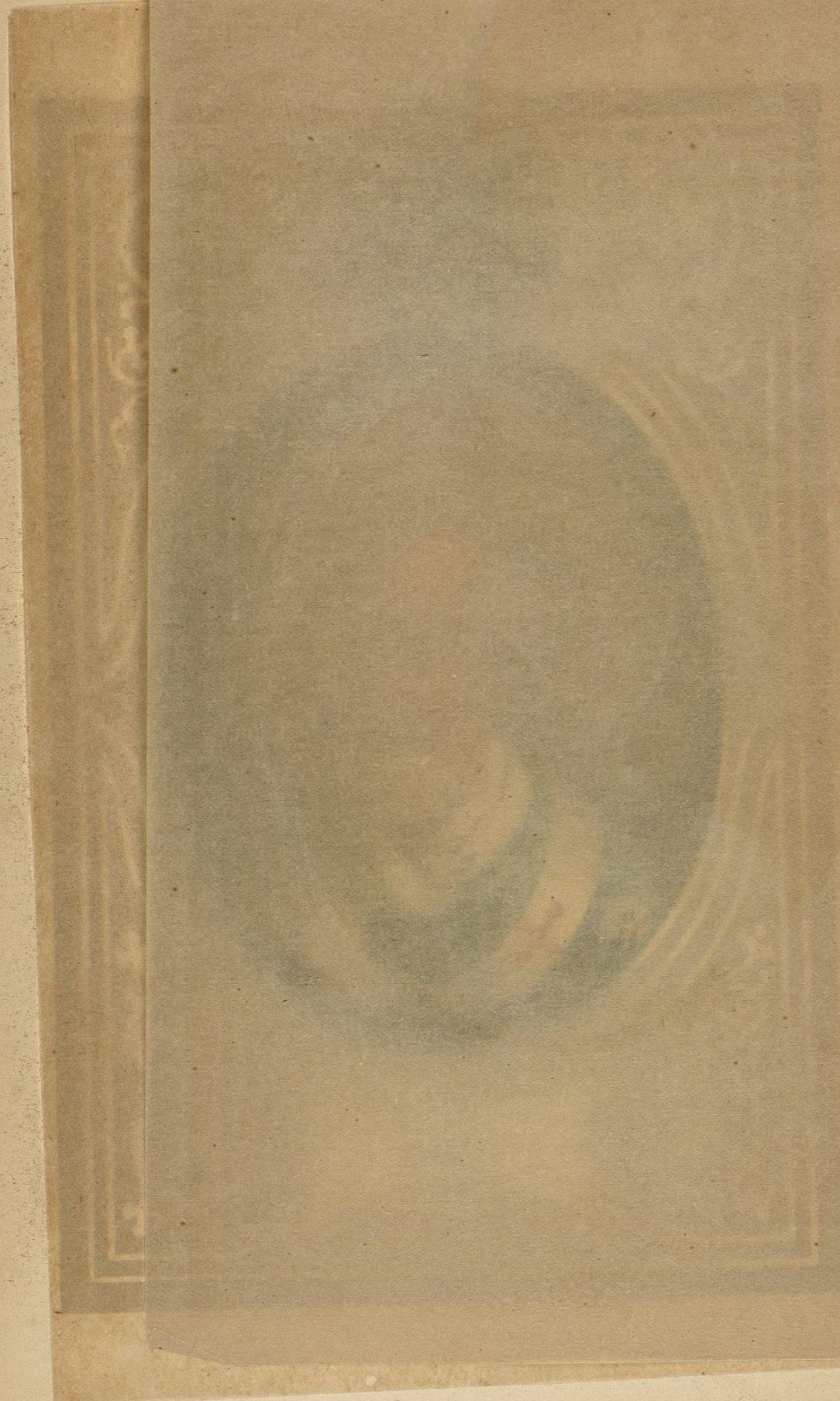
Fué su celo extraordinario por las reliquias de los santos, motivo por el cual hizo trasladar de Dalmacia su patria, expuesta con frecuencia á las invasiones de los bárbaros, las de los santos mártires Venancio, Anastasio y Mauro, que fueron colocados en San Juan de Letran, en la capilla conocida con el nombre de *La Madona de San Juan*.

Murió este papa en 11 de octubre de 642, habiendo gobernado la Iglesia un año, un mes y trece dias.

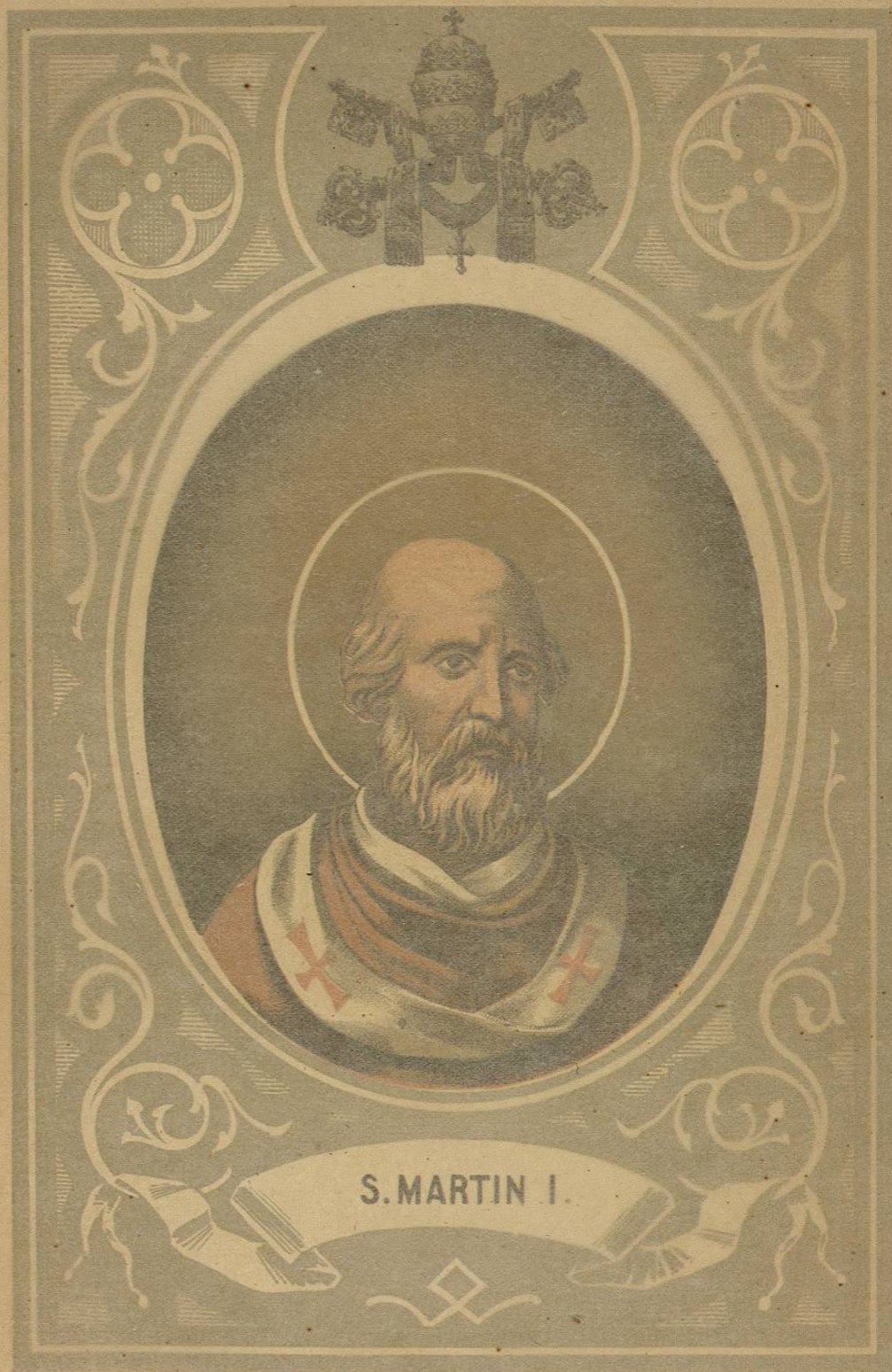
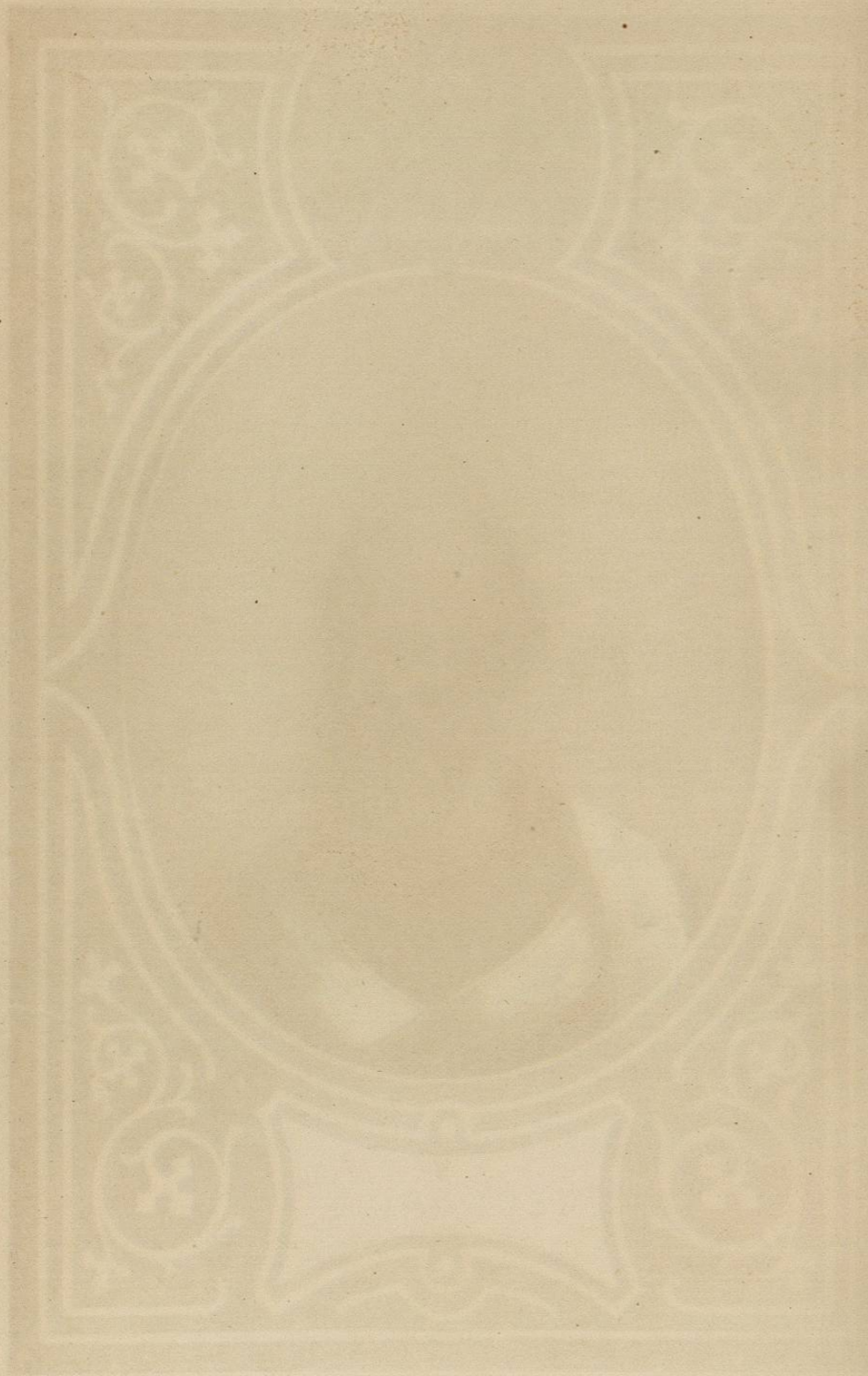
Sucedió á Juan IV San Teodoro I natural de Jerusalem, cuya consagracion se verificó en 24 de noviembre de 642, segun la mayoría de los escritores, pues el P. Mansi, difiere la exaltacion de este papa hasta el 8 de diciembre siguiente.

Dice Feller, que «es el primer papa que se llamó públicamente »soberano pontífice y el último llamado *hermano* por los obispos. »El brillo de la primera silla y la extension de la autoridad pontificia se hacian mas necesarios á medida que se alejaban de los »admirables primeros siglos de la Iglesia, en que el dogma y la »disciplina, más inmediatos á su origen, manteníanse, digámoslo »así, por sí mismos. Por otra parte, la Europa empezaba á dividirse en varios estados, circunstancias que exijan un centro de »unidad bastante importante para prevalecer sobre las divisiones »nacionales. Por lo demás, el nombre no añadió nada á su autoridad real que antes de Teodoro habian ejercido los papas con la »misma extension y vigor.

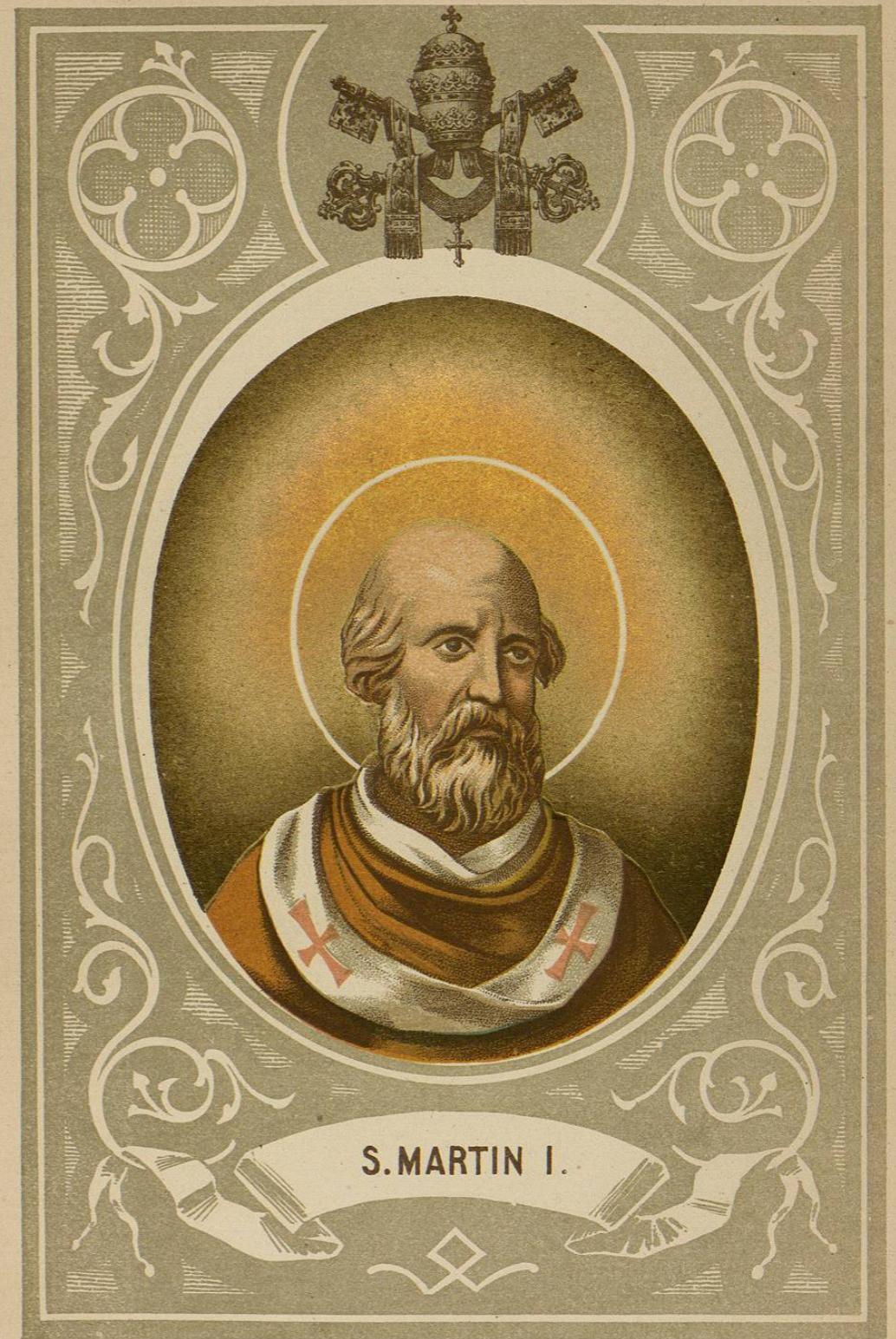




TEODORO I.



S. MARTIN I.



S. MARTIN I.